LIBROS

▼ Walter Federico Gadea

Españolas en un país de ficción. La mujer en el cine franquista (1939-1963); Fátima Gil; Zamora; Comunicación Social; 2011; 309 páginas

Esta obra representa un estudio profundo y esencial para comprender la imagen que sobre la mujer proyectó y creó tanto el cine como la censura franquista entre los años 1939 y 1963. Organizada sobre la base de la creación de un imaginario social que tiene a la mujer como punto nodal, la obra, que es el resultado de una profunda investigación, se sustenta no sólo en las exhaustivas fuentes cinematográficas que recorre y analiza, sino en los expedientes que la censura realizó sobre cada una de las películas de la época. Sin embargo, el lector no debe confundirse: el verdadero objeto de estudio es la construcción social e idealizada que hace el franquismo de la mujer española. Las películas rodadas en estos años tienden a conformar una figura de la femineidad sustentada sobre fundamentos morales, que de forma consciente e inconsciente, prefiguran el modelo ideal e idealizado de un comportamiento que estructura a una mujer subordinada al poder masculino. La imagen femenina debe combinar iguales de picardía y de recato. La esencia femenina siempre aparece, en esta etapa de la filmografía franquista, como el pilar ético de la familia en la que se conforma el carácter moral de los hijos.

Pero si la categoría ética que se deja traslucir en el cine de la época nos muestra la cara de una identidad moral femenina «naturalizada» y «machista»; también encontramos en el análisis de la profesora Gil Gascón su contraria, es decir, una doble moral franquista que, nuevamente, sitúa al varón en la cumbre del poder familiar. Las películas que reflejan el problema de la infidelidad masculina expresan que lo importante en el adulterio masculino no es el dolor que puede haber causado a la esposa, sino la lección que sabiamente ha aprendido el marido; en la medida en que lo adecuado es que estas cuestiones no afecten la tranquilidad de la vida matrimonial. Por lo tanto, lo esencial es que el error no genere un desequilibrio en la unidad familiar, que es central y sagrada. En cambio, el rol femenino debe ser pasivo, acogedor y comprensivo. De manera tal que las esposas deben perdonar, gozosas de poder expresar su amor y bondad natural. El amor, paradójicamente, aparece como algo secundario en las primeras décadas del franquismo. Es algo maravilloso, pero no es lo más importante, ni lo más necesario. Lo esencial es la figura de la mujer ligada a la maternidad y al cuidado de la familia. La mujer que nos plantea el cine franquista y su inconmensurable censura, nos explica la autora de esta exquisita obra, debe ser decente y guardar las formas. Es decir, guardar celosamente su cuerpo de las miradas lascivas y de las manos ajenas. Por lo tanto, la censura impide acceder a la mirada masculina a partes del cuerpo que romperían dicha ejemplaridad. En el caso de este estudio, la mujer deseada e idealizada debe ser una mujer «nacional», «creyente» y «buena», que busca el «amor» y no el «sexo». En el imaginario franquista, la mujer es dulce y fuerte a la vez, libre de complicaciones malsanas y es sinceramente religiosa. El texto es un ejemplo prístino de cómo los medios audiovisuales, en este caso el cine franquista y su censura, son capaces de conformar actitudes, formas sociales, comportamientos morales, bajo la perspectiva de las estrategias de poder. Lo sujetos sociales dependen de esas construcciones de poder, son el epifenómeno de estas articulaciones. Este libro es un ejemplo excelente y completo de cómo la ficción y la realidad interactúan, y en el medio están las identidades sociales que son efectos de articulación y de mediaciones.